

### **La Palabra dice:**

En aquel tiempo, cuando Jesús llegó a la región de Gadara, desde los sepulcros salieron a su encuentro dos hombres poseídos por demonios, y eran tan temidos por su violencia que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. Se pusieron a gritar: —¡Déjanos en paz, Hijo de Dios! ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? A cierta distancia de allí estaba paciendo una gran piara de cerdos. Y los demonios le suplicaron a Jesús: —Si nos echas afuera, envíanos a esa piara de cerdos. Jesús les dijo: —Vayan allá. Los demonios salieron y se metieron en los cerdos y, de pronto, la piara se lanzó pendiente abajo hasta el lago, donde los cerdos se ahogaron... (Mt 8, 28-34)

### **La Palabra me dice:**

Jesús quiere liberarnos de toda atadura, de todo lo que nos impide vivir dignamente como hijo de Dios, así le sucedió a los dos hombres del evangelio. La presencia de Jesús libera, humaniza y llama a ser signos de su presencia en la vida; compromete a escuchar los gritos especialmente de aquellos que son discriminados o rechazados por su enfermedad o condición de necesidad; a transformar el desprecio en acogida para ser promotores de vida y dignidad.

*En las relaciones con los demás, ¿soy promotor de vida y me acerco con actitud afectuosa, respetuosa y positiva o con actitud defensiva que no escucha ni dignifica?*

### **A la Palabra le digo:**

Señor y Dios mío. ¿Cuándo aprenderé a buscarte en los más desfavorecidos? En ellos me estás esperando Tú. Ayúdame a reconocer tu presencia en sus rostros oscurecidos por el dolor y el cansancio de la vida. Hazme capaz de ofrecer el agua que Tú, gratuitamente me regalas en la Palabra de cada día.